

SEMINARIO DIOCESANO de Ciudad Real.

Seminaristas del curso de "FUNDAMENTACIÓN"

Queridos amigos:

El curso de Fundamentación 96-97 ha finalizado. La última etapa de este año de formación ha sido dedicada a la caridad pastoral, y desde aquí hemos participado en dos actividades de convivencias con enfermos.

Lourdes ha sido nuestro primer contacto. Salimos en peregrinación de Ciudad Real en el llamado "Tren de la Esperanza", recogiendo en varios pueblos de la provincia a enfermos ayudantes voluntarios y peregrinos. En Alcázar subieron enfermos y voluntarios de Herencia. En Madrid se realizó la última parada donde se nos agregó más gente aún, hasta alcanzar un número superior a las setecientas personas. A pesar de lo largo del viaje, agravado además por una avería en la máquina que nos hizo perder varias horas, la alegría era grande y cada vez se deseaba con mayor ilusión alcanzar el santuario mariano, donde la Virgen esperaba nuestra llegada. Tras veintidós horas de camino, debido a los molestos imprevistos, llegamos a Lourdes y nos instalamos en los hoteles correspondientes; los enfermos se alojaron en un gran hospital residencial. Los cuatro días que duró la peregrinación transcurrieron muy deprisa entre las celebraciones, (compartidas con grupos que venían de muy diferentes países), los momentos de emoción ante la gruta de la aparición, y el ambiente tan especial que se respiraba a comunión y oración. Como último acto, la celebración de la eucaristía en la gran basílica subterránea donde nos congregamos más de veintemil personas. A la vuelta llegaron las despedidas, llenas de recuerdos, y con la esperanza de volvernos a juntar el año próximo.

Poco después de haber regresado de la peregrinación partimos hacia el centro psiquiátrico de Ciempozuelos, en Madrid, dirigido y asistido por

hermanos de San Juan de Dios y un gran número de personal, necesario para atender a los casi mil enfermos residentes. La primera sensación, al entrar en el centro y mantener un primer contacto con la gente, es muy extraña; da la impresión de encontrarse en un lugar totalmente distinto a lo conocido, pero no nos costó familiarizarnos con este ambiente y sentimos,

pronto, identificados con él. Nada más llegar mantuvimos una breve presentación general de carácter informativo con uno de los religiosos encargados, realizamos una visita por algunas de las unidades en las que se divide el psiquiátrico y asignamos a cada uno la suya correspondiente, donde se ayudaría en lo posible. Estas actividades de ayuda consistían esencialmente en vestir, lavar, duchar, dar de comer, acostar y, sobre todo, acompañar a los enfermos. La división en secciones se realiza en función a la enfermedad, grado de esta o edad del enfermo, y

así se encuentra una unidad de enfermería, otra de ancianos, de enfermos profundos o en estado transitorio...

Nos habían comentado que la experiencia iba a resultar muy dura, pero muy bonita; y así fue. Permanecimos durante diez días acogidos por los hermanos en su misma casa, sin embargo, aunque el tiempo se nos hizo corto, resultó suficiente para conocer que la realidad no se limita al reducido espacio en el que vivimos, que los problemas que tantas veces nos creamos son cosa pequeña, y que recibimos mucho más de lo que pudimos entregar.

Con esta experiencia finalizamos el curso, a mitad del mes de julio y ahora, tras estos días de vacaciones aprovechados para descansar y trabajar, esperamos el inicio del nuevo ciclo, cuando os llegue el periódico ya habremos comenzado el curso, con el que comenzaremos los estudios de teología.

Esperamos que hayáis tenido un buen verano. Un saludo.

Los Seminaristas de Fundamentación

